

La sabiduría humana a la luz de la Palabra de Dios

1 Corintios 1:17-31

T. B. Baines

biblicom.org

Índice

1 - Las tristes manifestaciones de la carne en Corinto	3
2 - Nunca olvidar la ruina del hombre y que la carne no puede ser mejorada	3
3 - La cruz de Cristo y la sabiduría del hombre son incompatibles . . .	4
4 - La sabiduría humana nunca puede llegar al conocimiento de Dios .	4
5 - La cruz de Cristo manifiesta lo que es el hombre y el valor de su sabiduría	5
6 - La cruz para el judío y para el griego como hombres naturales . . .	5
7 - Lo que la cruz manifiesta y revela a los creyentes	6
8 - Ningún hombre puede gloriarse en la presencia de Dios	6
9 - Las desagradables consecuencias de la sabiduría del hombre en la Asamblea (o Iglesia)	7
10 - La perfección, la autoridad y la utilidad de la Palabra de Dios . . .	7

1 - Las tristes manifestaciones de la carne en Corinto

La verdad más conocida y la más olvidada es que la carne del creyente es exactamente la misma que la del incrédulo. Los santos de Corinto sin duda lo sabían, pero ciertamente lo habían descuidado; y como el mal que la carne trae a la Iglesia siempre se parece al que reina en el mundo circundante, vemos aquí los vicios de la sociedad griega penetrar en la asamblea de Corinto. La inmoralidad y los vicios de la sociedad griega, los excesos de las especulaciones intelectuales del espíritu humano caracterizaban el mundo en el que vivían estos nuevos conversos. Y los mismos males aparecieron pronto en la asamblea. La licencia (o abusiva libertad) en su caminar se manifestaba en su tolerancia del mal moral hasta tal punto que no existía «ni aun entre los gentiles» (1 Cor. 5:1), en su borrachera y su culpable dejadez en la Mesa del Señor, y en el carácter desordenado y anárquico de sus reuniones. Las especulaciones del espíritu se manifestaban en sus razonamientos para poner en duda la resurrección, en sus concepciones laxistas sobre la asociación con el culto a los ídolos, y en su prisa por dividirse en escuelas de doctrina según su preferencia por ciertos doctores.

2 - Nunca olvidar la ruina del hombre y que la carne no puede ser mejorada

De hecho, no veían la ruina del hombre. Creían, por supuesto, como los cristianos de hoy, en el relato de la caída del hombre; pero no captaban las consecuencias que implicaba. Sin duda admitían que ella había alejado al hombre de Dios, pero no se daban cuenta de que el pecado había cegado su naturaleza moral hasta el punto de hacerlo incapaz de comprender la verdad de Dios. Y este es precisamente el error de nuestra época. De hecho, muchos piensan que la carne necesita ser reparada y que es susceptible de mejora. Otros, incluso, admiten su ruina moral y confiesan la necesidad de una nueva naturaleza; pero cuán pocos ven la total incapacidad de la sabiduría natural del hombre para tener un juicio justo en las cosas de Dios. Los corintios, ignorando esta verdad, introdujeron la sabiduría humana en la enseñanza cristiana, y el resultado inevitable fue la confusión y la división. Se dividieron en escuelas de doctrina, semillas de sectas como hoy en día. Y el apóstol declara claramente que eran carnales y andaban como hombres (1 Cor. 3:3).

3 - La cruz de Cristo y la sabiduría del hombre son incompatibles

El pasaje que nos ocupa fue escrito para responder a esta tendencia y reprimirla, para dejar de lado la sabiduría del hombre. Pablo dice que Cristo lo envió «a evangelizar; no con sabiduría de palabras, para no hacer vana la cruz de Cristo» (v. 17). ¡Qué solemnidad adquiere esto a la luz de lo que vemos a nuestro alrededor! ¿Hasta qué punto la sabiduría humana no solo está permitida, sino que se exige en la predicación de hoy? Se busca a los predicadores por su elocuencia, se les considera convincentes por su lógica, sus talentos, en lugar de por la fidelidad con la que presentan la verdad de Dios. La simple sumisión a las Escrituras no está a la altura del pensamiento moderno, el predicador fiel no sigue el progreso de la época. Pero la Palabra de Dios es clara. La cruz de Cristo y la sabiduría del hombre no pueden ir juntas. Para que la cruz de Cristo esté exaltada, la sabiduría del hombre debe ser humillada. Si se valora la sabiduría del hombre, la cruz de Cristo «se hace vana».

4 - La sabiduría humana nunca puede llegar al conocimiento de Dios

La razón es simple: «Porque la doctrina de la cruz es locura a los que se pierden; pero para nosotros, los que se salvan, es poder de Dios» (v. 18). Los pensamientos del hombre difieren tanto de los de Dios que incluso en la manifestación más maravillosa del salvador poder de Dios, el hombre no puede discernir más que locura. No es de extrañar, porque si Dios debe ser conocido, debe serlo moralmente. El sentido moral de los hombres retrocede ante la idea de mirar a Dios según sus exigencias morales, en cuanto al bien y al mal. Por eso, en tiempos muy antiguos, «como no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen» (Rom. 1:28). Los más sabios se han vuelto insensatos en las cosas de Dios. Las personas más instruidas y los más grandes filósofos del mundo han reconocido su ignorancia al levantar un altar: «A un Dios desconocido» (Hec. 17:23). Algunos se han aventurado en especulaciones ociosas, pero todos eran igualmente ciegos en cuanto a lo que era Dios. Esto estaba de acuerdo con la sabiduría de Dios. Como Él es santo y justo, su santidad y justicia son lo primero que un pecador debe aprender, pero estas son precisamente las verdades que la sabiduría natural nunca puede alcanzar. Dios debe ser conocido, no como el

hombre caído puede imaginarlo, sino como Él mismo se ha revelado; y esto solo puede comprenderlo el alma instruida por el Espíritu de Dios. «El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede conocer, porque se disciernen espiritualmente» (1 Cor. 2:14).

5 - La cruz de Cristo manifiesta lo que es el hombre y el valor de su sabiduría

Pero cuando «en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación» (1 Cor.1:21). La salvación de Dios debe responder a la ruina moral del hombre, y esto es precisamente lo que el orgullo de la sabiduría humana no quiere ni puede reconocer. Por eso la cruz se convierte en objeto de burla de los sabios, en piedra de tropiezo de los mundanos, cuyos pensamientos están clavados en las cosas de la tierra. El poder y la sabiduría son las 2 cosas que los hombres admiran, pero deben corresponder a sus propios pensamientos. Los judíos esperaban un Mesías revestido de la majestad y la gloria del mundo; los griegos buscaban un dios adecuado a sus especulaciones filosóficas. ¿Cómo podrían haber reconocido y recibido a un Salvador que se manifestó en la humildad y la debilidad? «Porque los judíos piden milagros, y los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles; pero para los que son llamados, tanto judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1:22-24).

6 - La cruz para el judío y para el griego como hombres naturales

Era imposible para el judío, que no era consciente de la miseria moral de su pueblo, reconocer el poder de Dios en Jesús, a quien había visto despreciado, sobre quien se había escupido, que había sido azotado y crucificado. Era imposible para el griego, que no era consciente de su pecado ni de su necesidad, que solo buscaba la satisfacción de su inteligencia, discernir la sabiduría de Dios en la muerte de un oscuro galileo que había sido crucificado entre 2 malhechores. Para discernir la sabiduría y el poder de Dios en tal escena, es necesario abandonar por completo toda pretensión

humana, someterse de corazón a la justicia de Dios, ser consciente de las propias necesidades como pecador perdido y arruinado. Solo «para los que son llamados, tanto judíos como griegos», el poder y la sabiduría de Dios pueden brillar en tal contexto.

7 - Lo que la cruz manifiesta y revela a los creyentes

Pero para ellos, ¡qué maravillas de poder y sabiduría se revelan aquí! ¿Dónde ha habido un triunfo tan completo y de tan inmensa magnitud como el que se obtuvo cuando este Hombre de dolor bajó la cabeza y entregó su espíritu? La férrea esclavitud del pecado y de Satanás, de la tumba y de la muerte, fue rota para siempre. El velo que ocultaba a Dios del hombre y mantenía al hombre alejado de Dios se rasgó en 2, de arriba abajo: el justo juicio de Dios había sido llevado por el Cristo de Dios que era sin mancha y sí mismo se ofrecía en sacrificio. La fuente de la gracia y el amor divinos podía derramarse libremente en torrentes de bendiciones hacia un mundo en ruinas. Tal fue la demostración del poder de Dios en Cristo crucificado; y la demostración de su sabiduría no fue menos deslumbrante ni menos notable. Si es a través de la Asamblea que Dios manifiesta ahora su sabiduría tan diversa (Efe. 3:10) a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¿dónde estaría esta Asamblea sin las horas de tinieblas pasadas por el Santo y el Justo en la cruz? Es allí donde la astucia y la maldad de Satanás se volvieron en su propia confusión, donde su aparente victoria se convirtió en derrota, y la aparente derrota de Cristo en triunfo. Es desde allí, desde esa profundidad insondable, donde él «subió a lo alto», donde «llevó cautiva la cautividad» y «dio dones a los hombres» (Efe. 4:4). Verdaderamente «la locura de Dios es más sabia que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Cor. 1:25).

8 - Ningún hombre puede gloriarse en la presencia de Dios

Esta es siempre la manera de actuar de Dios. Él hace que «ninguna carne se gloríe ante Dios» (1 Cor. 1:29). Así era cuando Jesús estaba en este mundo: las cosas de Dios estaban ocultas «a los sabios y entendidos» y «reveladas a los niños» (Mat. 11:25). Ya era así en los tiempos más remotos. Era una locura tocar las trompetas alrededor

de una poderosa fortaleza, pero así fue como «los muros de Jericó cayeron tras ser rodeados durante siete días» (Hebr. 11:30). A través de la debilidad del aguijón de buey de Sansón, de los 300 hombres de Gedeón y de la quijada de asno de Sansón, Israel fue liberado y los ejércitos enemigos fueron puestos en fuga. En todas partes vemos a Dios elegir «lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios» y «lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte» (1 Cor. 1:27).

9 - Las desagradables consecuencias de la sabiduría del hombre en la Asamblea (o Iglesia)

Así es, así ha sido siempre, la manera de hacer de Dios. La sabiduría natural del hombre está corrompida y es inútil en las cosas de Dios, Dios la ha despreciado y ha elegido hacer su obra con lo que la sabiduría del mundo considera una locura. Despoja al hombre caído de toda gloria para que Jesucristo sea para nosotros «sabiduría por parte de Dios, y justicia, y santificación, y redención» (v. 30). Tengamos cuidado, pues, de no introducir lo que Dios ha desautorizado y condenado claramente en la predicación del Evangelio, en la enseñanza de la verdad de Dios o en la organización de su Iglesia. Cuando se introduce en la predicación del Evangelio, tiene el efecto de hacer vana la cruz de Cristo; cuando se introduce en la enseñanza de la verdad de Dios, tiene el efecto de provocar disputas y sectas, de sustituir «la vana y engañosa filosofía» (Col. 2:8) por el misterio de Dios, en el que «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 2:3); cuando se introduce en la organización de la Iglesia, tiene el efecto de sustituir las directivas de la Escritura por reglas y formas inventadas por el hombre. Ya sea que adopte la forma del sentido común o de lo razonable, del ceremonial o del racionalismo, del ritualismo, es, como vemos en la Epístola a los Colosenses, un intruso y un perturbador, cuya liberación debe ser conocida por los que han muerto con Cristo.

10 - La perfección, la autoridad y la utilidad de la Palabra de Dios

Solo hay una regla para el nuevo hombre, y es la Palabra de Dios; solo hay un intérprete de la Escritura, y es el Espíritu Santo. La sabiduría de Dios, y no la del

hombre, se encuentra allí. Si queremos entenderla correctamente, debemos hacerlo rechazando por completo la sabiduría del hombre y tomando el lugar de alumnos en la escuela de Dios. Si alguien «entre vosotros piensa ser sabio en este siglo, que se haga necio para llegar a ser sabio» (1 Cor. 3:18).

En una época en la que la sabiduría y la ciencia del hombre se levantan contra Dios, y en la que incluso los verdaderos creyentes están seducidos por sus pretensiones, es necesario ver claramente la total inutilidad de estas cosas para ayudarnos a comprender el pensamiento de Dios. Y comprender con más firmeza la verdad de la autosuficiencia y la autoridad soberana de esta Palabra que «está inspirada por Dios, y útil para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea apto y equipado para toda buena obra» (2 Tim. 3: 16-17).